

ORIENTE MEDIO

ISRAEL – PALESTINA	
Población (Israel):	(7,6 millones de habitantes); Palestina (4,3 millones)
Superficie (Israel):	(22.000 Km ²); Palestina (6.240 Km ²)
IDH (Israel):	(17 de 187)
PIB (Israel):	243.654 millones \$; Palestina: 12.470 millones \$
Renta por habitante (Israel):	32.350 \$; Palestina: 2.900 \$
Muertos por el conflicto:	7.500 desde 2000
Actores armados:	FFAA de Israel, Hamás, Brigadas Ezzedine al-Qassam, Jihad Islámica, Brigadas de los Mártires de Al-Aqsa
Facilitaciones:	Cuarteto Diplomático (EEUU, Rusia, UE, ONU), Egipto, Arabia, Liga Árabe (Follow-up Committee)

Contexto del conflicto

El conflicto tiene sus primeras raíces al terminar la primera guerra mundial con la desintegración del Imperio turco-otomano, lo que implicó que el territorio palestino quedara bajo la Administración del Reino Unido, y bajo el Sistema de Mandato adoptado por la Liga de las Naciones. Durante los años de ese mandato, de 1922 a 1947, numerosos judíos emigraron a Palestina, especialmente, a partir de la persecución de los nazis durante los años treinta. En 1947, el Reino Unido pasó el problema a las Naciones Unidas, quienes en ese mismo año y mediante la Resolución 181, decidieron dividir el territorio bajo mandato británico en dos Estados sin continuidad territorial, división que nunca llegaría a aplicarse completamente. La partición del territorio por parte de las Naciones Unidas y la posterior proclamación del Estado de Israel, en 1948, fueron los detonantes principales del actual conflicto, ya que poco después de que los británicos se marcharan de la zona, Israel ocupó el 77 % del territorio palestino y gran parte de Jerusalén. Grupos paramilitares sionistas masacraron a muchos palestinos, lo que provocó el exilio de unos 800.000 palestinos. Desde entonces, se han librado cinco guerras (1948, 1956, 1967, 1973 y 1982) hasta llegar a la crisis actual. En 1959 nació la OLP, que poco después sería dirigida por Yasser Arafat. En la «Guerra de los 6 Días» de 1967, Israel ocupó la península de Sinaí, Cisjordania y los Altos del Golán, estableció un anillo de seguridad alrededor de Israel, intensificó los asentamientos de israelíes en Gaza y Cisjordania y provocó un segundo éxodo de palestinos (medio millón). En 1974, la Asamblea General de la ONU concedió el estatus de observadora a la OLP. En 1982, Israel invadió el Líbano, lo que permitió una gran masacre en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Shatila, y provocó la expulsión de Arafat en 1983, que se exilió en Túnez. En 1987, la desesperación de la población palestina ocupada provocó la «primera Intifada» (1987-1992), al mismo tiempo que Arafat iniciaba gestos de acercamiento hacia los Estados Unidos, convencido de que este país era el único que podría presionar a Israel.

La «segunda Intifada» se inició en septiembre de 2000 y, desde entonces, ha provocado más de 5.500 muertos, el 80 % de ellos, palestinos. En el año 2002, Israel inició la construcción de un muro de separación entre ambas comunidades, por lo que incrementaron las críticas de la comunidad internacional.

Antecedentes del proceso de paz

En las dos últimas décadas se han producido innumerables iniciativas para conseguir la paz entre Israel y Palestina, sin resultados. Israel exige plenas garantías de seguridad, mientras que Palestina pide el retorno de los refugiados, compartir la capitalidad de Jerusalén y el fin de los asentamientos judíos en su territorio. En 1990 se iniciaron las primeras negociaciones secretas en Oslo, que permitieron que, en agosto de 1993, se firmara en Washington el primer acuerdo entre Israel y los palestinos. En esencia, los principios de los Acuerdos de Oslo residían en la retirada de las fuerzas israelíes de la franja de Gaza y Cisjordania, así como en el derecho de los palestinos al autogobierno en esas zonas a través de la autoridad palestina. El Gobierno palestino duraría cinco años de manera interina, durante los cuales el estatus sería renegociado (a partir de mayo de 1996). Las cuestiones acerca de Jerusalén, los refugiados, los asentamientos israelíes, la seguridad y las fronteras exactas fueron excluidas. El autogobierno interino sería desarrollado en fases. Dos años antes, en 1991, se celebró la Conferencia de Madrid, presidida por el principio de intercambio «paz por territorios» en la que se establecieron las bases para una futura negociación bilateral. En 1995, se inició el llamado «Proceso de Barcelona» para estimular la cooperación entre todos los países del Mediterráneo, incluido Israel. También, en 1995, se inició el proceso de Oslo II, que preveía una zona bajo control palestino, una zona de administración mixta y otra zona controlada por Israel, con carreteras que unirían las zonas de dominio israelí. En 1998, ese proceso quedó completamente paralizado.

En el año 2002, con el conflicto completamente deteriorado, se multiplicaron las iniciativas de paz, como la creación del Grupo de Trabajo Internacional para la Reforma Palestina, las actuaciones del Cuarteto Diplomático (EEUU, Rusia, UE y ONU) y, muy en particular, su plan de paz u «Hoja de Ruta» de diciembre de 2002, que constaba de tres etapas que debían concluir en el año 2005 con la creación de un Estado palestino independiente. En 2005, el conflicto entre Israel y Palestina dio un salto cualitativo después de la muerte de Y. Arafat, del triunfo electoral de M. Abbas en las elecciones presidenciales palestinas y de la posterior apertura de contactos directos con el Gobierno de Israel. A lo largo de 2006, el difícil proceso de paz entre Israel y Palestina estuvo inicialmente marcado por la victoria del grupo Hamás en las elecciones de enero para el Consejo Legislativo Palestino, y por el posterior bloqueo internacional al nuevo Gobierno islamista. En el 2007 terminó la conferencia de paz celebrada en Annapolis (Maryland, EEUU), que supuso la primera conversación de

paz entre Israel y la ANP en siete años. La conferencia definió el lanzamiento de negociaciones basadas en la Hoja de Ruta, que empezarían a partir del 12 de diciembre con la reunión quincenal de equipos de negociadores dirigidos por un comité conjunto de dirección. Asimismo, el comunicado afirmó que existía acuerdo en tratar todas las cuestiones fundamentales, sin excepción, en un intento de crear un Estado palestino independiente. Las cuestiones fundamentales acordadas, conocidas como del «estatuto final», fueron el futuro de Jerusalén, las fronteras, el agua, los refugiados y los asentamientos.

Durante la primera semana de mayo de 2010 se anunció la reanudación de las conversaciones indirectas entre israelíes y palestinos en un intento por avanzar en el proceso de paz. La ronda de conversaciones terminó sin signos de progreso ni fecha para continuar el diálogo, que debería extenderse durante los siguientes cuatro meses y abordar asuntos clave, como Jerusalén y la situación de los refugiados. El presidente palestino, Mahmoud Abbas, y el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, se reunieron en Washington el 2 de septiembre en una nueva ronda de conversaciones directas entre las partes, la primera en veinte meses. Abbas había exigido el cese total del levantamiento de colonias, incluido Jerusalén, como paso previo al diálogo, pero terminó cediendo a las intensas presiones internacionales y, al menos oficialmente, Washington anunció que el restablecimiento de los contactos se hacía «sin condiciones». Las prioridades de Netanyahu serían la seguridad, el reconocimiento de Israel como un Estado judío (el retorno de refugiados sólo podría hacerse a un Estado palestino) y el fin del conflicto, sin posibilidad de admitir nuevas reclamaciones en el futuro. En enero de 2011, la televisión qatarí *al-Jazeera* y el diario británico *The Guardian* iniciaron la divulgación de más de 1.600 documentos internos sobre las negociaciones entre palestinos e israelíes durante la última década, en los que se revelaba que los negociadores palestinos ofrecieron a Israel la soberanía sobre la mayor parte de Jerusalén. Los representantes palestinos renunciaron al derecho al retorno de los refugiados, y aceptaron el regreso de una cifra simbólica de entre 5.000 y 10.000. El primer ministro de Israel, Netanyahu, aseguró que Israel estaba dispuesto a hacer concesiones «dolorosas» y a ceder algunos territorios, pero enfatizó en que no se podía volver a las fronteras de 1967. Además, insistió en que Jerusalén no será dividida, que la cuestión de los refugiados palestinos solo podrá resolverse fuera de las fronteras israelíes y que un futuro Estado palestino debe estar completamente desmilitarizado. El primer ministro israelí también descartó la posibilidad de negociar con Hamas. En septiembre, el presidente palestino, Mahmoud Abbas, presentó una solicitud ante las Naciones Unidas para que reconociera y aceptara a Palestina como Estado número 194 de la organización internacional, y pedía un reconocimiento para un Estado palestino en las fronteras previas a la guerra árabe-israelí de 1967. La propuesta palestina en la ONU se presentó en un escenario de bloqueo total de las conversaciones con el Gobierno de Benjamin Netanyahu. Por otra parte, la UNESCO admitió a Palestina como miembro de pleno derecho en la

organización en medio de una abierta oposición de EE. UU. e Israel. Respecto al diálogo entre los grupos palestinos, en abril de 2011, Fatah y Hamas alcanzaron un acuerdo de reconciliación que puso fin a un profundo distanciamiento entre las facciones palestinas desde 2007.

El proceso de paz en 2012

A principios de enero se celebró en Jordania una reunión entre el representante israelí Yitzhak Molcho y el palestino Saeb Erekat, en la primera aproximación directa de altos funcionarios de las partes desde septiembre de 2010. La cita culminó sin progresos, según informaciones de prensa, aunque de acuerdo con fuentes jordanas los israelíes se habrían comprometido a estudiar una propuesta palestina en temas de fronteras y seguridad. Jordania mantuvo su oferta de albergar discusiones entre las partes. En este contexto, diversos análisis subrayaron que el rey Abdullah de Jordania había asumido un papel más activo respecto al conflicto palestino-israelí durante los últimos meses. En febrero, el presidente palestino Mahmoud Abbas responsabilizó a Israel del **fracaso de los contactos entre delegaciones palestinas e israelíes en Jordania**. Según el dirigente, los israelíes no presentaron propuestas detalladas en temas de seguridad y fronteras.

En enero Israel insistió en que no negociaría con la ANP si Hamas se integraba al Ejecutivo palestino. Informaciones de prensa apuntaron que Meshaal había expresado a Abbas su respaldo a una resistencia pacífica y a una tregua en Gaza y Cisjordania, pero que no habría disposición a reconocer a Israel. Hamas comunicó formalmente que su líder en el exilio, Khaled Meshaal, había manifestado que deseaba retirarse y que no postularía a encabezar el partido islamista. Según informaciones de prensa, varios dirigentes le pidieron que reconsiderara su posición. No obstante, también se subrayó que la noticia respondía a las tensiones internas y fricciones entre el liderazgo con base en Siria y los dirigentes en Gaza, que gobiernan este territorio tras el estallido de la pugna con Fatah en 2007. En febrero, Hamas y Fatah acordaron que el presidente palestino, Mahmoud Abbas, liderase el Gobierno de unidad nacional tras el acuerdo de reconciliación entre ambos grupos en abril de 2011. Hamas se oponía a que Salam Fayyad, la primera opción de Abbas, asumiera como líder de esta administración interina. El nuevo Gobierno deberá preparar elecciones presidenciales y parlamentarias en Gaza y Cisjordania, que podrían celebrarse en abril aunque fuentes palestinas subrayaron que podría necesitarse más tiempo para organizar los comicios. Abbas y el dirigente de Hamas en el exilio, Khaled Meshal, se reunieron en Qatar. En los días posteriores al encuentro, algunos destacados dirigentes de Hamas cuestionaron el acuerdo desde Gaza. Las divisiones en el seno del grupo islamista respecto al acuerdo despertaron dudas y especulaciones sobre la viabilidad de la reconciliación entre las facciones. El Gobierno de Benjamin Netanyahu reiteró sus críticas y subrayó que Abbas había optado por un reparto del poder con el grupo islamista en vez de las negociaciones con

Israel. Durante una visita a Teherán, el primer ministro de Hamas en Gaza, Ismail Haniya, insistió en que el grupo islamista nunca reconocerá a Israel.

En mayo, **más de 1.500 presos palestinos que estaban en huelga de hambre pusieron fin a su protesta después de que las autoridades israelíes aceptaran la mayoría de sus demandas, vinculadas a las condiciones de su detención.** El acuerdo alcanzado con la mediación de Egipto suponía que los presos que hubieran cumplido el período de arresto contemplado en su detención administrativa (sin cargos) serían liberados, el fin del aislamiento de una veintena de presos y las visitas de familiares a más de 400 prisioneros que tenían a sus parientes radicados en la Franja de Gaza. La fórmula de detención administrativa aplicada por Israel se extendería por seis meses y solo podría extenderse en caso de que se presentaran pruebas contra los detenidos. En junio, informaciones de prensa revelaron que en el último período **representantes de la Autoridad Palestina (AP) y de Israel habían mantenido reuniones con el objetivo de identificar fórmulas que permitan desbloquear el proceso de paz.** Según las fuentes citadas por la prensa, el equipo negociador palestino estuvo encabezado por Ahmed Qurea, mientras que la parte israelí estaría liderada por el ministro de Defensa, Ehud Barak. A mediados de junio, uno de los principales negociadores palestinos, Saeb Erekat, confirmó que estos contactos secretos se estaban realizando desde el 17 de abril. El presidente palestino, Mahmoud Abbas, insistió en las últimas semanas en que no mantendría negociaciones con Israel hasta que se detenga la construcción de asentamientos. Abbas aseguró que los palestinos estaban dispuestos a contactos informales si Israel liberaba más prisioneros palestinos y si permitía la importación de armas para las fuerzas de seguridad de la AP.

A finales de septiembre, **Abbas decidió pedir a la Asamblea General de la ONU que conceda a Palestina el estatus de Estado no-miembro en la organización.** Este reconocimiento supondría que la representación palestina pasaría de su actual condición de «entidad observadora» en la ONU a «Estado observador», asumiendo una posición similar a la que posee el Vaticano. El Gobierno israelí se opone a este cambio de estatus porque podría implicar que los palestinos se adhirieran a acuerdos y organizaciones internacionales, como la Corte Penal Internacional, donde podrían presentar denuncias contra Israel por la ocupación de territorios. En su mensaje en la ONU, el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, aseguró que el conflicto no se resolvería con declaraciones unilaterales sino con una negociación que conduzca a que un Estado palestino desmilitarizado reconozca a Israel como Estado judío. Se espera que el debate para analizar esta petición se lleve a cabo a mediados de noviembre, después de las elecciones presidenciales en EE. UU.; Washington se opone a estas iniciativas en la ONU, argumentando que una solución al conflicto palestino-israelí solo puede alcanzarse a través de negociaciones directas, que en la práctica se encuentran bloqueadas desde 2010. Representantes de

Hamas también manifestaron su escepticismo respecto a la iniciativa de Abbas en la ONU, y consideraron que el problema no es la terminología –si un Estado o una Autoridad palestina– sino la ocupación israelí.

Durante el tercer trimestre, informaciones de prensa destacaron que Abbas mantuvo un encuentro con el viceprimer ministro israelí, Shaul Mofaz, en julio. Asimismo, se reunió con el enviado especial del Cuarteto para Oriente Medio, Tony Blair, en agosto. En septiembre, en el marco de protestas en Cisjordania contra el aumento de precios, Israel se mostró dispuesto a ayudar a la ANP a sortear la contestación popular. Analistas consideraron que este posicionamiento demostraba el temor del Gobierno israelí de que las protestas derivaran en crecientes manifestaciones contra la ocupación. En este contexto, **el ministro de Defensa israelí, Ehud Barak, se mostró partidario de una retirada unilateral por parte de Israel de algunos asentamientos en Cisjordania** como una vía «práctica» para sortear las dificultades de un acuerdo con los palestinos. Según su plan, Israel retendría la mayor parte de las colonias en las zonas fronterizas y mantendría una presencia militar en el área del Jordán.

En octubre, la titular de política exterior de la UE, Catherine Ashton, visitó la región con el fin de reavivar el proceso de paz para Oriente Medio. Durante su viaje, Ashton condenó la decisión de Israel de construir casi 800 nuevas viviendas en el asentamiento de Giló, que Israel considera como parte del Gran Jerusalén. El ministro de Exteriores israelí, Avigdor Lieberman, respondió a las críticas asegurando que demostraban escasa comprensión de la realidad regional y que la UE debería preocuparse de sus propios asuntos. En este contexto, a finales de octubre una coalición de 22 ONG hizo un llamamiento a la UE a prohibir productos de los asentamientos israelíes. En noviembre, el conflicto palestino-israelí registró una importante escalada que se saldó con más de 160 víctimas mortales, en su gran mayoría palestinas. El 21 de noviembre, las partes alcanzaron en El Cairo un acuerdo de cese el fuego que contemplaba cuatro puntos principales. En primer lugar, un compromiso de Israel a poner fin a todas las hostilidades contra Gaza por mar, tierra y aire, incluyendo las incursiones dirigidas contra objetivos individuales. Por su parte, todas las facciones palestinas se comprometían a detener sus hostilidades contra Israel, incluyendo el lanzamiento de cohetes y los ataques fronterizos. En tercer lugar, se estableció que 24 horas después del inicio del cese el fuego se iniciarían conversaciones para permitir la apertura de los pasos fronterizos a Gaza y permitir la libertad de circulación de personas y mercancías. Por último, Egipto recibió garantías de ambas partes de que respetarían el acuerdo y supervisarían cualquier incidente que supusiera una transgresión de lo pactado.

La Asamblea General de Naciones Unidas elevó el estatus de Palestina en la organización internacional y la reconoció como Estado no miembro, otorgándole así una posición similar a la que detenta el Estado vaticano. La votación, realizada el 29 de noviembre, obtuvo un total de 138 votos a favor, 41 abstenciones y nueve votos en

contra, entre ellos Israel, EE.UU. y la República Checa. La Asamblea General reconoció así de facto a un Estado palestino en las fronteras previas a la guerra de 1967. El presidente palestino, Mahmoud Abbas, consideró este reconocimiento en la ONU como el certificado de nacimiento del Estado palestino. El Gobierno israelí alertó de que la medida no cambiaba la situación en el terreno, insistió en que ningún Estado palestino podría erigirse sin tener en cuenta las garantías de seguridad para los israelíes y acusó a Abbas de no querer la paz. La decisión en la ONU motivó multitudinarias manifestaciones en los territorios palestinos. Considerado como un reconocimiento altamente simbólico, el nuevo estatus de Palestina en la ONU podría derivar en nuevos intentos de los palestinos de acceder a instituciones como la Corte Penal Internacional, donde podrían presentar acciones contra Israel.

En el último período del año Fatah y Hamas exhibieron algunas muestras de acercamiento. El 25 de noviembre el grupo islamista anunció la liberación de presos políticos de Fatah, medida que fue replicada por la organización palestina liderada por Mahmoud Abbas. Antes de la votación en la Asamblea General de la ONU, Hamas también expresó su apoyo a la iniciativa impulsada por la AP. En los primeros días de diciembre, el líder de Hamas en el exilio, Khaled Meshal, visitó Gaza por primera vez y participó en las conmemoraciones por el aniversario de la primera Intifada y los 25 años del grupo islamista. Meshal no había estado en territorio palestino desde que su familia se vio forzada a huir de la zona en 1967 y solo había realizado una breve visita a Cisjordania en 1975. Durante su estancia en Gaza, Meshal mantuvo reuniones para debatir temas vinculados con la reconciliación

palestina. A mediados de diciembre, miles de palestinos participaron en las celebraciones por el aniversario de Hamas en Nablús, después de que la AP autorizara el acto, el primero de este tipo en Cisjordania desde 2007. En los días siguientes miles de personas participaron en actos de Hamas en otras localidades cisjordanas, entre ellas Hebrón.

Hechos más destacados del año

- Fracasaron los contactos entre delegaciones palestinas e israelíes en Jordania.
- Abbas decidió pedir a la Asamblea General de la ONU que conceda a Palestina el estatus de Estado no-miembro en la organización.
- Israel y Hamas alcanzaron un acuerdo de alto el fuego.
- La Asamblea General de Naciones Unidas elevó el estatus de Palestina en la organización internacional y la reconoció como Estado no-miembro.

Webs de interés

- Alternative Information Center (www.alternativenews.org)
- BBC (news.bbc.co./2/hi/middle-east/default.stm)
- Haaretz (www.haaretz.com)
- Incore (www.incore.ulst.ac.uk/cds/countries)
- Interpeace (www.interpeace.org)
- IPCRI (www.ipcri.org)
- Middle East Research and Information Project (www.merip.org)
- Mideast Web (www.mideastweb.org)
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel (www.mfa.gov.il/mfa)
- Mundo Árabe (www.mundoarabe.org)
- Naciones Unidas (www.un.org/spanish/peace/palestine) (www.un.org/spanish/docs/sc)
- PLO Negotiation Affairs Department (www.nad-plo.org/index.php)
- Reliefweb (www.reliefweb.int)
- Wikipedia (Conflicto ábare-israeli) (peace process in the Israeli-Palestinian conflict)

Principales actores del proceso

